Febrero 2021 - Número 152 (publicación gratuita) Depósito legal: GR1290-92

Venerables

F. Tejerizo, CSsR

Un saludo muy especial y afectuoso a todos los devotos y lectores de estas páginas dedicadas a los Venerables P. Francisco Barrecheguren y a su hija María de la Concepción Barrecheguren.

La situación de pandemia debida a la enfermedad COVID 19 hizo que este boletín no pudiera publicarse con anterioridad. Ahora, por fin, aparece y con él, queremos celebrar que el 5 de mayo de 2020, en pleno confinamiento, se anunciaba que el Santo Padre, el Papa Francisco, había aprobado el Decreto donde se reconocían por la Iglesia la Heroicidad de las Virtudes Cristianas del P. Barrecheguren y su hija Conchita. Como consecuencia, ambos ya pueden ser llamados Venerables.

La declaración de Heroicidad de Virtudes culmina una primera parte del Proceso de Canonización. Supone

que la Iglesia, después de un largo estudio sobre la vida del P. Barrecheguren y de Conchita, tras analizar diligentemente sus escritos y de reflexionar sobre las declaraciones de los testigos que les conocieron, reconoce que ambos pusieron en práctica las virtudes cristianas de manera heroica. Esta heroicidad consiste en una práctica que supera las solas fuerzas humanas, que se mantiene espontáneamente a pesar de las dificultades, que conserva la alegría de ofrecer a Dios los sacrificios que requiere esa práctica y que se mantiene con perseverancia constante.

Como consecuencia, en el P. Barrecheguren y el Conchita se puede encontrar una propuesta de vida cristiana que es referente para vivir el seguimiento de Jesucristo. No se trata de "copiarlos", sino de descubrir en ellos una orientación que anime e impulse en la propia vida cristiana. Eso es algo que ya muchos de los devotos de Francisco y Conchita habían experimentado y que ahora la Santa Iglesia también reconoce.

Los dos Venerables son una propuesta de vida cristiana ejemplar, que alcanza múltiples y plurales formas de vida. En efecto, en ellos se encuentra la vida familiar en todas sus dimensiones: matrimonio, paternidad, filiación, convivencia doméstica, educación, esparcimiento, aficiones… También están presentes todos los estados de vida: soltería, virginidad, matrimonio, viudedad, consagración religiosa y sacerdocio. Sirven de propuesta para las distintas etapas y circunstancias de la vida: juventud, noviazgo, enfermedad, búsqueda vocacional, enfermedad, muerte… Ellos reúnen muchas de las posibilidades de compromiso y edificación de la vida de la comunidad cristiana: catequesis, asociaciones laicales, terceras órdenes, cofradías… De todas ellas, sobresale la preferencia por las asociaciones y prácticas relacionadas con la Sagrada Eucaristía.

Se puede decir que los Venerables Francisco y Conchita se complementan y enriquecen mutuamente. Sobre este particular puede ser oportuno recordar aquello que escribió el P. Francisco en su autobiografía: *"Porque, aunque corre por ahí la opinión de que fui yo el que formó a Conchita en su vida espiritual, no es cierto. Más bien fue ella la que me formó a mí. Ella se bastó sola con la ayuda de Dios. Mi labor se limitó a preservar su alma de todo contagio*". Probablemente nos encontramos con una mutua influencia, que aporta enriquecimiento a ambos. La solidez de la personalidad del padre y de su vida de fe, es un ejemplo insustituible para la hija. Los descubrimientos y progresos de la hija, son un estímulo y exigencia para el padre. Y así, juntos y apoyándose el uno en el otro, hoy nos sirven como referencia para vivir la vida cristiana.

El P. Barrecheguren y la enfermedad

La vida del P. Barrecheguren discurre entre 1881 (nace en Lérida) y 1957 (muere en Granada). Se casó con Concepción García Calvo en 1904 (Granada). Tuvo una hija (Conchita, que nació en 1905 y murió en 1927). Su esposa Concha falleció en 1937. Ya viudo, ingresó como Misionero Redentorista en 1945 y profesó en 1947; fue ordenado sacerdote en 1949 y murió en 1957 en Granada.

Todas las etapas de su vida están marcadas por la cruz y tienen unas características especiales de sufrimiento: su padre Manuel murió cuando el niño Francisco tenía menos de un año; también murió su hermanita Manolita al año siguiente. Su madre Manuela murió cuando el niño tenía cinco años. Se hizo cargo de él su tía María (hermana de su padre), que se lo llevó a Granada.

De niño, ya en Granada, por dos veces estuvo gravemente enfermo (escarlatina y difteria). En 1897 contrajo las fiebres de Malta, y no continuó sus estudios.

El nacimiento de su única hija, Conchita, el 27 noviembre 1905, marcó de un modo nuevo toda la vida posterior del Venerable P. Barrecheguren. Desde el principio, sus padres la encomendaron a la Santísima Virgen y la afiliaron a los pocos días de nacer a la Congregación de las Hijas de María de la parroquia de Santa María Magdalena. Al año y medio, se diagnosticó una enfermedad grave intestinal que podría haberla llevado a la muerte. Sus padres acudieron a la Virgen de Lourdes y a Ella le atribuyeron la curación.

Entonces ocurre el cambio más profundo de Francisco que se ha calificado como el momento de su "conversión". Hasta entonces, sin dejar sus prácticas y virtudes cristianas, se había dado más a pasatiempos y fiestas populares. Esta transformación ocurre al contraer él una grave enfermedad estomacal (a inicios del año 1909). Esta enfermedad se le complicó con las fiebres tifoideas. Las dolencias de estómago durarían unos dieciocho años. Al mismo tiempo y por las mismas fechas, enfermaron su esposa y su hija.

En estas circunstancias, el mismo Venerable constata que Dios empezó a tener en su vida el lugar central y escribe: *«La cruz, pues, hacía su aparición entre nosotros en toda su extensión, con toda intensidad, de una pieza».*

Y las cruces siguieron presentándose en la familia. La esposa tenía una enfermedad mental hereditaria que la obligó a internarse repetidamente en el Sanatorio de la Purísima Concepción. D. Francisco la cuidó con todo esmero durante los

largos años de esta enfermedad, primero en casa y luego visitándola diariamente cuando estaba internada en el Sanatorio.

La cruz de la enfermedad de su hija Conchita comenzó cuando ella tenía unos trece años y la acompañó durante ocho años hasta su muerte. El Venerable la cuidó siempre con mucha atención, mientras al mismo tiempo procuraba que ella siguiera su vida normal de convivencia familiar, estudio, vida de piedad, etc. El año 1926, padre e hija hicieron un viaje a Lourdes y Lisieux, para pedir la gracia de la curación o lo que fuera más conveniente según la voluntad de Dios. Al regresar de Lisieux, a Conchita se le detectó la tuberculosis, de la que moriría el 13 de mayo de 1927, mientras la madre estaba de nuevo internada en el Sanatorio.

Con 65 años y ya viudo, escogió la vocación religiosa en la Congregación Redentorista (año 1945). Desde septiembre de 1949 a octubre de 1957, el Venerable P. Barrecheguren despeñó su ministerio sacerdotal en Granada, como religioso de la Congregación Redentorista.

Durante toda su vida religiosa y sacerdotal en Granada (1949-1957) ejercía su ministerio pastoral (celebración de la Eucaristía y distribución de la comunión) en la iglesia de los Padres Redentoristas de Granada -el Santuario de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro- y en el Carmen de Conchita. No predicaba ni confesaba, visitaba incansablemente a los enfermos llevándoles la comunión cuando le llamaban, a cualquier hora del día o de la noche. Con los enfermos realizaba preferentemente su ministerio. Con frecuencia también acudía al sanatorio de la Purísima de Granada, para visitar a los hospitalizados.

Después de una jornada de servicios como los descritos, murió en su celda durante el descanso de la noche. Era el día 7 de octubre de 1957. Había dicho tiempo atrás: *"Yo pido a Dios una muerte repentina para no hacer sufrir los demás".*

Esta cotidianidad de su testimonio cristiano, religioso y sacerdotal, si se mira en su conjunto, deja entrever con claridad el nivel extraordinario de sus virtudes: por su constancia, ecuanimidad, aceptación gozosa y esperanzadora de la cruz manifestada especialmente en las enfermedades propias, de su hija y de su esposa.

Conchita Barrecheguren y la enfermedad

La Venerable Conchita Barrecheguren tenía apenas dieciocho meses cuando se presentó en su vida la enfermedad. Fue una enterocolitis, que casi le ocasionó la muerte. Sus padres acudieron a la Virgen de Lourdes y a Ella atribuyeron la curación

Fue educada en su familia, especialmente por su padre, que se ocupó por cultivar su formación cultural, moral y espiritual; los resultados fueron excelentes gracias también a la inteligencia de la niña, su interés y compromiso por aprender.

Recibió la Primera Comunión en Junio de 1912 Temprano, porque estaba bien preparada; la ceremonia tuvo lugar en la iglesia del Sagrado Corazón, de los Padres Jesuitas. El encuentro con Jesús en la Eucaristía fue verdaderamente una gracia que tocó su corazón: de hecho, de inmediato, comenzó a controlar sus reacciones espontáneas naturales, a obedecer con prontitud, a ser alegre, serena, más caritativa y, más devota. Todos los días participaba en la Santa Misa con su padre y se confesaba semanalmente con el P. José Ortí, S.J; rezaba a diario el rosario; prefirió la soledad para dedicarse a la oración y meditar los misterios de la fe; leía libros espirituales y le gustaba mucho la música, pero también estaba dispuesta a ayudar con las tareas del hogar; le gustaba viajar, pero solo por motivos religiosos.

De los 10 a los 12 años estuvo atormentada por escrúpulos: tenía miedo de repugnar a Jesús; pero es sorprendente que una niña de apenas siete años rezara así: *"Jesús mío, hazme santa, vengan las cruces, vengan las espinas".*

Después de la dura prueba de los escrúpulos, pronto llegaron otras de carácter físico: inflamación intestinal, problemas de estómago y dispepsia; por lo que tuvo que seguir una dura dieta alimenticia durante el resto de su vida; pero todo lo aceptó con serenidad y dócil abandono a la voluntad de Dios.

En 1924 se presentó otra situación no menos dolorosa: la enfermedad mental de su madre, que tuvo que ser hospitalizada; aun ante este dolor mostró la mayor resignación y durante unos tres años estuvo cerca de ella, rezando por ella y visitándola todos los días.

En agosto de 1926, con motivo de una peregrinación a Lourdes y Lisieux, dio una prueba indiscutible de que había llegado a la cúspide del heroísmo en la práctica de todas las virtudes, cuando, en lugar de pedir por intercesión de santa Teresa del Niño Jesús la recuperación de las enfermedades que la habían aquejado durante años, se ofreció al Señor. Y el Señor tomó su palabra, pues en octubre del mismo 1926 tuvo la primera hemoptisis, que puso de manifiesto la tuberculosis, la misma enfermedad que padeció Santa Teresita y que en aquel

tiempo era prácticamente una enfermedad terminal.

A la dificultad de la enfermedad se sumó la dificultad del tratamiento. En esos años, la tuberculosis era poco conocida en medicina, por lo que el único intento era aliviar las molestias que causaba a los afectados. El desarrollo de la enfermedad de Conchita y el sufrimiento que la acompañó despertó la admiración de quienes la conocieron. Un asombro que surgió no tanto de contemplar el dolor en sí, sino de la forma en que Conchita supo sacar fuerzas de la debilidad y afrontar el mal. En este contexto, sus dones humanos y la fuerza de su fe se manifestaron a todos. La fe de Conchita la llevó a descubrir concretamente que los planes de Dios no son los nuestros, y que tenía que aceptar que su vida, y su manera de seguir a Jesucristo y de estar en la Iglesia, era su vida laical, que no es un estado de inferioridad con respecto al religioso o clerical. Y que su vocación consistía precisamente en estar enferma.

Quienes estuvieron cerca de ella en los últimos meses de su vida, fueron testigos en su momento del modo en que Conchita afrontó las enfermedades intestinales, tuberculosis, tos aguda, dieta y fiebre, sin quejarse jamás. Ella permaneció tranquila y confiada en la voluntad de Dios y tuvo la fuerza para mantener la alegría cristiana en el sufrimiento. Ante la inutilidad de los tratamientos médicos, caminó tranquilamente hasta la meta final, pidió los últimos sacramentos, se confesó, recibió la Santa Unción, el Viático, la Bendición Apostólica y la Indulgencia plenaria y en la madrugada del 13 de mayo de 1927 voló hacia el cielo.

El Dr. Enrique Rojas realizó un importante estudio psicológico de Conchita y señaló: *«Los dolores y sufrimientos padecidos fueron enormes y esto condicionó su estado de ánimo habitual. Pero supo llevar esto de forma heroica, con una fuerza propia de una persona recia y sólida [...]. Y desde el punto de vista espiritual, estamos ante una persona excepcional, de unas virtudes humanas y sobrenaturales excelentes, que invitan y arrastran en esa dirección".*

El mismo estudio asegura que Conchita fue una persona que logró un perfecto equilibrio psíquico. Ella, a partir de su Comunión, recibida a los 7 años, inició un camino muy rápido hacia la perfección, en la adolescencia alcanzó la camino hacia la perfección y en su juventud logró el heroísmo en el ejercicio de todas las virtudes cristianas, como así se ha reconocido al ser declarada Venerable. Ciertamente se trata de una heroica precocidad espiritual.

Hoy, su figura sirve para manifestar la continua vitalidad de la Iglesia. Su vida y su figura concretan dos elementos subrayados, más tarde por el Concilio Vaticano II: la importancia de los laicos en la vida de la Iglesia y su participación mediante el bautismo en el sacerdocio de Cristo (cf. LG 10). El mensaje que nos dejó la Venerable Conchita es lo cotidiano de su vida. Además, en ella surgen dos aspectos característicos que llamaron la atención de quienes la conocieron: su forma de aceptar y afrontar la cruz y su desapego del mundo con todo aquello que pudiera distraerla de su camino de crecimiento espiritual.

Conchita: espiritualidad de la enfermedad y la Cruz

F. Tejerizo, CSsR

La espiritualidad de la enfermedad brota de una experiencia humana que acompaña casi toda la vida de Conchita Barrecheguren. Pero, además, encuentra su punto cumbre cuando tiene que hacer frente a una enfermedad que en su tiempo era prácticamente terminal. Quizá sea preciso hallarse en esa situación para comprenderla. Y tal vez por eso, muchas personas que actualmente afrontan enfermedades graves, terminales o crónicas, se identifican con la experiencia de Conchita. Y al contrario, quienes se encuentran actualmente sanos, difícilmente pueden comprender esa experiencia. Por otra parte, la referencia de Conchita también puede servir de ayuda para prepararse a vivir esa situación que, inevitablemente y con mayor o menor hondura, todos hemos de afrontar.

Conchita vive la enfermedad como una mujer de fe, que le hace descubrirse débil, finita, frágil y necesitada de confiar en Dios hasta sentirse plenamente en sus manos e interpretar que estar enferma es una oportunidad.

La enfermedad hace posible que Conchita se adentre en una espiritualidad de la Cruz. Es algo que también hace precozmente. Ella misma, al recordar sus escritos infantiles, escribe pocos días antes de su muerte: *"Cuando escri-*

bía yo, pidiendo a Dios que me enviase cruces y sufrimientos, no me figuraba que fuera una cosa tan grande". Esta identificación entre enfermedad y cruz le hizo vivir una "metafísica del dolor", según la expresión utilizada por el Dr. Enrique Rojas en el estudio psicológico de Conchita, donde dice: *"Pero ella era afectiva, cariñosa, cordial, templada por un enorme sufrimiento, hizo de su vida una verdadera metafísica del dolor, insólito para una persona de su edad".*

La espiritualidad de la Cruz, en la experiencia de Conchita, conlleva los siguientes elementos: el abandono confiado en manos del Señor, la comunión con él, que permite recibir y producir frutos de vida cristiana, y la ausencia de temor, porque el Señor nunca deja solos y siempre permanece a nuestro lado.

Conchita insiste en señalar que el acá le importa poco. Su mente, su alma y su corazón vuelan más alto, al cielo. Por eso, toda su enfermedad y sus sufrimientos son disposición para otra dimensión. Así, la Cruz es aceptar la fugacidad de la vida y de las propias realizaciones y asumir un abandono confiado en el Señor, que puede presentarse de improviso. Eso le hace vivir en una tensión doble para afrontar las dificultades y para recibir de modo adecuado al Señor, que desea salvar –como ha manifestado al dejar que se comparta su cruz- y que pedirá estrecha cuenta de cómo se ha vivido. Jesús siempre busca con la cruz salvar y conducir a la unión con él. Así, el primer fruto de la vida cristiana es vivir la unión con Jesús en la cruz. Para afrontarlo, se cuenta con la promesa de su compañía.

Conchita distingue tres aspectos de la cruz:

a) La **mortificación,** que es consecuencia del esfuerzo personal por despojarse de todo lo que no sea Jesús. Además, es una ayuda valiosa en la lucha contra el pecado. Se trata de un combate que agrada a Jesús, porque él quiere hacernos santos.

b) El **seguimiento de Jesús,** que consiste en compartir el modo de vida y los dolores del Señor. Algo que se hace porque se le ama y se desea acompañarlo.

c) La **identificación con Jesús**, que no tuvo ningún consuelo. Aunque nuestra situación es mejor que la suya, porque no estamos solos y el Señor es nuestra compañía. En consecuencia, no hay que tener miedo sino pedir su auxilio y compartir sus dolores.

Asumir la enfermedad, la debilidad y la fugacidad prematura de la propia vida hizo que Conchita desarrollara una admirable capacidad de trascender -la metafísica del dolor, ya citada- el sufrimiento y la limitación. Ya a los diecisiete años afirma que las cosas que le hacen sufrir son para la santificación y por eso se atreve a descubrir, tanto en las cosas prósperas como adversas, la mano misericordiosa de Dios. Una misericordia que se abre de par en par cuando se acude a ella en la oración.

Francisco y Conchita atienden a sus Devotos

Granada, 6 Junio 2020 - Carmen R.

Estimado Padre:

En primer lugar voy a presentarme, soy Maricarmen, hermana mayor de Ramiro, el enfermo que con fecha 31 de mayo relataba en el Periódico Ideal su curación tras 57 días en la UCI del PTS. Somos sobrinos de la madre Rosario, religiosa adoratriz que fue condiscípula de Conchita en las clases de piano de doña Carmen Santaolalla y que tuvo varias conversaciones con el padre que llevaba la causa de Conchita. A través de esta tía y de toda la familia tanto paterna como materna hemos heredado la devoción a la virgen del Perpetuo Socorro a la que siempre acudimos. Después de esta larga presentación paso a detallarle el porqué atribuimos la curación de mi hermano a Conchita.

Ramiro entró en la UCI el día 24 de marzo después de un día de agonía esperando a la ambulancia que no llegaba. Desde la UCI, antes de ser sedado y entubado, lógicamente llamó a su mujer y le dijo: *"Ya estoy aquí, me han dicho que voy a críticos porque he venido muy tarde y no saben si saldré, pero que van a hacer todo lo que puedan por mí".*

Al día siguiente (día 25) primer informe de UCI: "ha venido muy mal, está sedado y entubado y hay que esperar a ver cómo evoluciona". El día 6 de abril llamaron a mi cuñada para decirle que le iban a realizar una traqueotomía, que tenía sus riesgos pero que era necesario hacerla. Todos los días nos informaban, unos días los informes eran esperanzadores, otros negativos y así un día y otro. Durante el proceso se le presentaron muchas infecciones por baterías que tenían que tratar con dos antibióticos al mismo tiempo, la cánula de la tráquea dio también muchos problemas, hasta que un día las noticias fueron tan malas que mi cuñada y mi sobrina y se presentaron en la UCI y nada más verlas llegar le pusieron unos EPIS y las dejaron pasar junto con el capellán, para que se despidieran de él al tiempo que les decían *"no hay solución, el pulmón está como una piedra…"*

Cuando nosotros desde la casa conocimos la situación nos vinimos abajo, pero mi hermana -que por cierto recibió la primera comunión en el año 1956 de manos del

padre Barrecheguren- cogió una foto de Conchita que tenemos enmarcada y la puso delante de un cuadro de la Virgen del Perpetuo Socorro, que también tenemos la suerte de poseer, rezamos y le pedimos a Conchita que interviniera para que mi hermano se salvara.
Al día siguiente las noticias de la UCI fueron alentadoras estaba muchísimo mejor y a partir de este día quitarle la sedación, bajarle paulatinamente la potencia del respirador y desentubarlo del todo, fue el proceso por el que nosotros consideramos el milagro que nos realizó Conchita.
Tras muchos días de observación lo sacaron a planta dónde la recuperación ha sido paulatina pero muy positiva .Cada día da un pasito en su avance, tiene buen ánimo y aunque no lo sabemos con seguridad, pues todavía le falta mucha recuperación, parece que las secuelas no van a ser muy graves.
Agradeciendo a Conchita este gran favor nos despedimos de usted y deseamos que este testimonio ayude a la causa de beatificación de Conchita.
Un cordial saludo.

Madrid, 23 Julio 2020 - Carmen D.

Muy señores míos:
La presente tiene por objeto pedir que publiquen el milagro obrado por Conchita en mi favor. Mi yerno estaba haciendo unas oposiciones muy difíciles y nos encomendamos a Conchita y las ha sacado. Muchas gracias.

Octubre 2020 - Mari (Granada)

Conchita: Te doy gracias por la operación del niño y pido que ruegues al Señor para que ande pronto y sea un niño normal., y para que le des a sus padres mucha resignación y alegría, que lo lleven con paciencia.

Alicante, Agosto 2020 - MVVC

Me llamo MVVC, de Alicante. En Junio de 2020 ingresaron a mi hijo el Hospital La Fe de Valencia, por una complicación de su enfermedad crónica de los pulmones. Había tenido una hemoptisis masiva. No tuvieron que operar porque el sangrado cesó. Pero a los pocos días de estar ingresado volvió a sangrar. Los médicos dijeron que si seguía así, habría que operar, con el riesgo para la vida de mi hijo que ello suponía. Me acordé de la estampita que llevaba en el bolso de Conchita Barrecheguren, con una reliquia suya. Me la dio una amiga y me dijo que había hecho muchos milagros. Así que, como encima yo también nací en Granada, le pedí que no tuvieran que operarlo. Eso fue un 16 de Junio. Desde ese día, el sangrado fue a menos, hasta que una semana después le dieron el alta.

Octubre 2020
Conchita, gracias por interceder para que pueda entrar en el Master. Permíteme ahora, que pueda aprobar el TFM y que pueda ejercer de profesora de francés.

Octubre 2020 - Mila (Granada)
Gracias, Conchita y Francisco, por: hacer el milagro de que mi sobrino A. vaya a hacer la Comunión. No sé cómo agradecerlo y pagaros. Muchísimas gracias. Os quiero.

12 Diciembre 2020 - F. M. Medina (Málaga)
Hace muchos años que en mi familia tenemos fe en Conchita. Mi madre nos llevaba al Carmen antes de ingresar en el ejército para cumplir con el servicio militar, pidiendo a Conchita que nos protegiera de todo peligro, y así fue que Conchita nos protegió. Yo he estado en dos ocasiones en el Carmen y el motivo de mi carta es para decir que Conchita y Francisco me han ayudado en estos días, porque tenía un problema con el coche de mi propiedad, un problema muy complicado y difícil de resolver, pero problema que se ha solucionado felizmente, pero después de iniciar una novena a Conchita y a Francisco, el problema se ha solucionado felizmente, incluso antes de acabar las novenas, por lo que doy gracias, porque no dudo que Conchita y Francisco me han ayudado en todo.

Siempre tendré fe en Conchita y su padre Francisco, a los que hace muchos años en mi familia los tenemos presentes. Ojalá que pronto los veamos en los altares como ellos merecen. Que Dios y la Santísima Virgen lo permitan.

Agradecen favores o envían donativos

ALICANTE: Emilia y Jovita.

BIZKAIA. Gernika: Monasterio Santa Clara

GRANADA: José Luis P., Paloma T., Concha F., Esclavas Eucaristía, Legión de María

VARIOS ANÓNIMOS

Cultos

Carmen de Conchita:

Día 13 de cada mes: Celebración de la Eucaristía a las **12 y 18 horas**.

Santuario de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro:

Día 7 de cada mes, **20 horas**. Recuerdo del Venerable P. Francisco Barrecheguren.
Día 13 de cada mes, **20 horas**. Recuerdo de la Venerable Conchita Barrecheguren.
Oración por los enfermos al acabar la Eucaristía.

En el Santuario de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, el Sepulcro de Conchita y del P. Barrecheguren pueden visitarse **todos los días** del año de **11.30 a 13,30 horas y de 18,30 a 20,30 horas.**

Para conocer mejor a Francisco y Conchita te ofrecemos:

- MUSICAL ***"FRANCISCO Y CONCHITA"*** (DVD) — 10 €
- ***FRANCISCO BARRECHEGUREN*** *(Biografía, por el P. Juan P. Riesco)* — 6 €
- ***CONCHITA BARRECHEGUREN: UNA PARÁBOLA*** *(Por el P. F. Tejerizo)* — 10 €
- ***VIA CRUCIS DE CONCHITA*** — 5 €
- ***MEDITACIONES DE CONCHITA*** — 5 €
- ***ADELANTE, SIEMPRE ADELANTE*** (Autobiografía del P. Barrecheguren) — 5 €
- ***DIÁLOGO EPISTOLAR CON RELIGIOSAS*** — 5 €
- ***NOVENA AL VENERABLE P. FRANCISCO BARRECHEGUREN*** — 0,50 €
- ***NOVENA A LA VENERABLE CONCHITA BARRECHEGUREN*** — 3 €
- ***ESTAMPAS DE CONCHITA y FRANCISCO*** *(Varios modelos y reliquias)*

Para ponerte en contacto con el Vicepostulador

P. Francisco Tejerizo Linares - Misioneros Redentoristas
C/ San Jerónimo, 35 - 18001 Granada (España)- Tlfno: (34) 958-201717
E-mail: vicepostulador@barrecheguren.es / www.barrecheguren.com

FBarrecheguren